

El corona-Trump golpea la salud global

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalización, 18 de abril 2020

alainet.org 17 April, 2020

Región: [EEUU](#)

Tema: [Política](#), [Salud](#)

Con su lema “América primero”, seguido de cerca por todos esos gobiernos descarados de derecha que se han abierto camino en Europa, Trump ha institucionalizado el egoísmo más primitivo. Despejó los instintos más bajos, apeló a esa parte de la sociedad que nunca salió realmente del racismo.

Si sucumbes, a la ferocidad del capitalismo, a los efectos de un terremoto o a los de la pandemia, te lo mereces, porque eres incapaz o porque tienes que resignarse a esa “selección natural” que la eugenesia nazi practicó durante los años más oscuros del siglo pasado. En tiempos de crisis y en la ausencia de una alternativa fuerte como la representada por el comunismo en el siglo XX, es fácil sacar lo peor de los seres humanos.

Trump logró poner incluso a niños en la cárcel en cuanto hijos de inmigrantes “ilegales”. De esta manera, terminó haciendo el juego de la “hipocresía” de aquellos gobiernos que, protegiendo las ganancias de unos pocos, condenando a millones de niños al hambre, el analfabetismo y la muerte por enfermedades desaparecidas de los países desarrollados, se sirven de los niños solo para desentrañar dinero para el mercado de caridad.

En este contexto, se ubica el anuncio de Trump de querer suspender la contribución a la Organización Mundial de la Salud (OMS). Una decisión tomada en medio de una pandemia, que podría tener serias repercusiones mundiales, ya que Estados Unidos, los primeros financieros de la OMS, contribuyen a la organización mundial con más de 400 millones de dólares al año. Una cifra diez veces mayor que la de China.

Hasta la fecha, Trump ya tiene \$ 200 millones en atrasos con la OMS. Ya al comienzo de la pandemia, había amenazado con reducir el financiamiento que proporciona a través de su agencia USAID en un 50%, evidentemente prefería aumentar el destinado a desestabilizar los países que considera “el eje del mal”, es decir, Cuba, Venezuela y Nicaragua. Ahora, Trump acusa a la organización de salud de manejar mal la emergencia de Covid-19, ocultando el peligro real que vino de China y evitando adoptar una postura dura contra Beijing.

Otro intento de desviar la atención del desastre que sus posiciones obtusas y sin sentido, ya evidentes con la negación del cambio climático, están provocando a la población. De esta manera, intenta nuevamente señalar con el dedo a China y a organismos internacionales como la OMS que, aunque sean internos a la lógica burocrática de la globalización capitalista, sirven para coordinar las crisis sobre la base de líneas comunes a nivel internacional.

Por supuesto, estos organismos analizan los problemas generales a partir de su punto de vista sectorial y de las debilidades intrínsecas debidas al sistema de dominación mundial. Esto se aplica, por ejemplo, a las Naciones Unidas y, en otros aspectos, también a la FAO. Sin embargo, el hecho de que no estén completamente vacíos en ausencia de otros polos de solidaridad, como los que estaba poniendo en marcha el “Risorgimento latinoamericano” a principios de este siglo, es una barrera para la propagación de la opresión imperialista.

Lo hemos visto en estos años de ataques multicéntricos contra Venezuela, durante los cuales el imperialismo norteamericano y sus vasallos buscaron construir organizaciones internacionales falsas como el Grupo de Lima. Para hacer esto, usaron el control total que tienen sobre un organismo como la OEA volviéndolo como un eje de injerencia y agresión.

La OMS fue creada en 1948 para servir como autoridad internacional de gestión y coordinación de salud pública. Al final de la Segunda Guerra Mundial, tuvo la tarea de mejorar la salud de la población, definiendo el concepto de salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, no solo como la ausencia de enfermedad”.

Como se puede ver, un concepto muy distante de lo que, en términos concretos, la OMS ha podido hacer en presencia de crecientes desigualdades, tanto dentro de los estados capitalistas como entre naciones. A las reuniones de la OMS también pueden asistir organizaciones de la sociedad civil, empresas o instituciones religiosas, pero solo los países pueden ser miembros.

Cada año, en mayo, los Estados Miembros participan en la Asamblea Mundial de la Salud celebrada en Ginebra durante la cual se definen las directrices políticas de la OMS, se aprueba el presupuesto y se extraen las sumas del trabajo realizado anteriormente. Participan 194 estados, uno más que las Naciones Unidas.

La “contribución obligatoria” de los Estados miembros es la primera fuente de financiación para la OMS, y se calcula sobre la base del PIB y el número de habitantes. Sin embargo, el nivel de la cuota se ha congelado desde la década de 1980. La segunda fuente de financiamiento proviene de contribuciones voluntarias de gobiernos o individuos, de organizaciones filantrópicas, que son destinadas a proyectos específicos.

Durante años, Bill Gates ha sido un importante donante privado de la OMS. ¿Es pura caridad o una forma de controlar las decisiones de la Organización Mundial de la Salud? Muchos se preguntan hoy. De todos modos, la OMS no puede convertir fácilmente el dinero de los donantes para otros fines, incluso en el caso de una emergencia como la de Covid-19.

Debido a problemas financieros y pagos atrasados, la OMS ha estado al borde de la bancarrota varias veces. Y en otras circunstancias, también ha sido llevada a juicio.

En 2009, por ejemplo, fue acusada de actuar precipitadamente al declarar que la fiebre porcina era una pandemia: la OMS, se dijo, había tomado esa decisión al ceder ante los intereses de los laboratorios farmacéuticos. Cinco años después, ante la propagación de la epidemia de ébola en África occidental, la OMS fue acusada de intervenir demasiado tarde.

Ahora, Trump argumenta que la OMS debería haber enviado rápidamente a sus expertos a China, como si China fuera un país bajo tutela, y como si la OMS fuera un organismo que tiene más poderes que un estado soberano. Para que la OMS intervenga, un estado debe solicitarlo, como lo ha hecho Venezuela, por ejemplo. Además, la OMS envió a sus expertos

a China a mediados de febrero, una vez que llegaron a un acuerdo con las autoridades de Beijing, que proporcionaron información valiosa sobre el virus.

Información ampliamente ignorada por Trump y sus clones, como Bolsonaro o el primer ministro británico, Boris Johnson. Si Trump realmente lleva a cabo su amenaza, esto podría llevar al fracaso de la OMS. La primera consecuencia sería el despido del personal que opera en los países del sur. Además, la búsqueda de vacunas se ralentizaría aún más, así como la compra de material de salud y protección para los trabajadores de la salud y la asistencia técnica a los países en dificultades.

La decisión también afectaría las organizaciones que dependen de la OMS, limitando aún más el acceso a los medicamentos para los países pobres. Sin embargo, desde otra perspectiva, este es otro signo de la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos, aún más evidente en esta pandemia, que ha expuesto los mecanismos en los que se basa el sistema de explotación capitalista a nivel mundial. La actitud opuesta de Cuba y Venezuela está demostrando que nadie puede salvarse solo y que, en presencia de desastres, en lugar de la parte peor, se pueden sacar a la luz los valores de solidaridad y ayuda mutua que sirven para construir el bien común.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org

Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Geraldina Colotti](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca